



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

¡IMPOSIBLE!

ESTE ES EL GRITO de los impotentes, este es el aullido de los reaccionarios, así exclama el burgués cuando se le delinea el cuadro de la sociedad futura. ¡Imposible, imposible, imposible!

Hablad de que nadie tiene derecho a tomar parte de la riqueza que produce el trabajador; hablad de que la tierra es un bien natural que debe pertenecer a todo ser humano; hablad de que los polizontes, los soldados, los jefes y empleados de las oficinas públicas *no son otra cosa que meras sanguijuelas que viven sin producir nada útil que contribuya a hacer más agradable la existencia*; hablad de que los miles y miles de seres humanos que están encerrados en las cárceles no son sino víctimas de la mala organización social, y se os llamará blasfemos, malvados, criminales y otras cosas por el estilo.

Y, *sin embargo*, lo que decimos es la verdad, y, convencidos de ello, dirigimos nuestros golpes directamente al corazón de la vieja sociedad. No nos detenemos a atacar la superficie: vamos al fondo de la cuestión.

Lo que parece imposible es que los trabajadores hayan vivido tanto tiempo *sin darse cuenta de que eran esclavos*. Lo que parece imposible es que los trabajadores no se hubieran hecho antes el propósito de romper el yugo.

Pero no ha sido de ellos la culpa, al menos no ha sido de ellos toda la culpa: los culpables han sido los políticos, los que han adormecido a los proletarios con la esperanza

de un porvenir risueño conquistado por la sola virtud del voto popular. El tiempo ha demostrado que si algo es verdaderamente imposible, es alcanzar la libertad económica por medio de la boleta electoral.

Recórrase la lista de las naciones en las cuales el pueblo tiene derecho a votar, e investiguense las condiciones económicas en que viven sus habitantes. Desde luego se verá que ninguna influencia ha ejercido el voto en mejorar dichas condiciones. Por el contrario, cada año es más aguda la miseria por todas partes; cada año quedan sin empleo miles y miles de trabajadores; cada año aumenta la población de los presidios en una proporción espantosa; cada año la mujer da un contingente mayor a las casas públicas; cada año aumentan los suicidios; cada año se hace más dura y trágica la lucha por la existencia, la humanidad es más desgraciada cada año, a pesar del voto electoral, a pesar de los gobiernos representativos, a pesar de los progresos de lo que se llama democracia. Así es que lo imposible es que la humanidad sea feliz por el solo hecho de votar.

El Partido Liberal mexicano está plenamente convencido de la falacia de las medidas o reformas políticas. Como nuestro Partido no está compuesto de politicastros ni de cazadores de empleos, sino de proletarios que no tienen otra ambición que verse libres de la esclavitud del salario, ahora que se presenta la oportunidad va derecho a su objetivo: la emancipación económica de la clase trabajadora por medio de la expropiación de la tierra y de la maquinaria.

Si no tuviera esa finalidad el Partido Liberal mexicano sería un Partido de farsantes y embaucadores.

¡Adelante!

RICARDO FLORES MAGÓN

(De "Regeneración", 15 de abril de 1911).